

En el Nombre de Allâh, Misericordioso, Compasivo. Alabado sea Allâh por habernos traído al Camino Recto, honrado con el Islam y guiarnos a la fe. Sus bendiciones sean con el sello de los Mensajeros y Profetas, quien transmitió el Mensaje y cumplió con lo que Allâh le encomendó, hasta que lo alcanzó la muerte por Su orden. Que las bendiciones y la paz de Allâh sean con él, su virtuosa familia y sus distinguidos compañeros.

Viernes, 8 de Mayo de 2026

Yumu'ah, 21 de Dhul-Qa'dah de 1447

Imâm: Sh. Sulayman E. Jada

LOS FRUTOS DE LA VERACIDAD

Uno de los valores más nobles del Islam es la veracidad (ṣidq). Es el fundamento de la fe, la base de la rectitud y una de las cualidades más amadas por Allâh.

La veracidad no se limita solo a decir la verdad con la lengua, más bien significa ser sincero en el corazón, en las intenciones, en las palabras y en las acciones.

Allâh dice en el Qur'an: **“¡Oh creyentes! Temed a Allâh y estad con los veraces”** [Sûrah At-Taubah (9), âyah 119] Esto nos enseña que la veracidad es un camino espiritual que conecta al creyente con los profetas y los justos.

Por su parte el Profeta Muḥammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“La veracidad conduce a la rectitud, y la rectitud conduce al Paraíso. Y el hombre continúa diciendo la verdad hasta que es escrito ante Allâh como veraz”**.

Las naciones se edifican únicamente sobre la moralidad, y la vida no puede ser recta sino a través de la veracidad. Si se pierde la veracidad, se pierde la confianza, y si se pierde la confianza, las transacciones se corrompen, las relaciones se desmoronan y la injusticia se extiende entre la gente.

La veracidad no es solo una palabra; es una luz en el corazón, rectitud en la conducta y sinceridad de intenciones. Mediante la veracidad, el creyente es reconocido, mediante la veracidad, se elevan los rangos, y mediante la veracidad, el siervo se salva en el Día de la Resurrección. La veracidad es el atributo de los profetas, el adorno de los justos y la señal de los creyentes. Allâh dice en el Qur'an: **“Este es el día en que su veracidad beneficiará a los veraces”** [Sûrah Al-Mâ'idah (5), âyah 119].

La veracidad fue uno de los mayores atributos de nuestro amado Profeta Muḥammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam), hasta el punto de que su pueblo, antes de su misión, lo llamaba el Confiable y Veraz. ¡Cuánta necesidad tenemos hoy de veracidad, en una época donde abundan las pruebas, proliferan las mentiras y la



confianza se ha debilitado! Necesitamos honestidad en nuestra fe, en nuestra adoración, en nuestras relaciones, en nuestros hogares y en la crianza de nuestros hijos. Porque la honestidad no es solo una virtud común; es un camino al Paraíso.

La veracidad debe manifestarse en todos los aspectos de nuestra vida: Veracidad ante Allah en la adoración; veracidad en los tratos y negocios; veracidad en las promesas; veracidad en las relaciones matrimoniales; veracidad en la crianza de los hijos. Las sociedades no pueden prosperar sin veracidad, y si la falsedad se propaga, la confianza se debilita y las relaciones se corrompen.

Las sociedades no se construyen con riqueza ni con poder, sino con valores y principios. Entre los valores más grandes que sostienen a las personas y a las comunidades está la veracidad. Cuando la veracidad desaparece, la confianza desaparece; cuando la confianza desaparece, las relaciones se rompen; y cuando las relaciones se rompen, las sociedades se debilitan.

La veracidad no es simplemente decir la verdad con la lengua. La veracidad es luz en el corazón, sinceridad en la intención y rectitud en las acciones; con la veracidad se distinguen los creyentes; con la veracidad se elevan los rangos; y con la veracidad las personas serán salvadas el Día del Juicio.

La veracidad fue una de las cualidades más grandes del Mensajero de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam), hasta el punto de que incluso antes de recibir la revelación era conocido entre su pueblo como “el veraz y el confiable”. Hoy, en una época en la que las mentiras se difunden con facilidad y la confianza se debilita, necesitamos más que nunca volver a este gran valor.

Necesitamos veracidad en nuestra fe, en nuestras palabras, en nuestras promesas, en nuestros hogares y en la educación de nuestros hijos, porque la veracidad no es solo una virtud, es un camino que conduce al Paraíso.

Primer fruto: La veracidad conduce a la rectitud

- Cuando una persona adopta la veracidad como principio en su vida, su carácter se purifica y sus acciones se enderezan.
- La veracidad ilumina el corazón y guía al creyente hacia las buenas obras.
- Quien es sincero con Allâh en su adoración, Allâh lo guía hacia lo correcto y le abre las puertas del bien.

Segundo fruto: La veracidad trae tranquilidad al corazón



- El corazón del creyente veraz vive con paz interior.
- No tiene que ocultar mentiras ni vivir con temor de ser descubierto.
- Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“La verdad trae tranquilidad y la mentira trae duda”**. Por eso la veracidad llena el corazón de serenidad y seguridad.

Tercer fruto: La veracidad genera confianza entre las personas

- Las relaciones humanas se construyen sobre la confianza.
- Cuando una persona es veraz, las personas confían en ella, respetan su palabra y valoran su presencia.
- Por esta razón el Profeta Muḥammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) era conocido como “el veraz y el confiable” incluso antes de recibir la revelación.

Cuarto fruto: La veracidad es una señal de fe

- La veracidad es una señal clara de la fe verdadera.
- Por el contrario, la mentira es una característica de la hipocresía.
- El Nabî (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Las señales del hipócrita son tres: cuando habla miente, cuando promete incumple y cuando se le confía algo traiciona”**. Por ello el creyente debe cuidar su lengua y esforzarse en decir siempre la verdad.

Quinto fruto: La veracidad eleva el rango ante Allâh

- Allâh otorga a los veraces un rango elevado.
- En el Qur’an se menciona a los veraces (ṣiddiqîn) entre los niveles más altos de las personas virtuosas. ¡Qué honor tan grande es ser contado entre los veraces ante Allâh!

Sexto fruto: La veracidad será causa de salvación el Día del Juicio

- En el Día del Juicio, cuando las personas serán interrogadas por sus palabras y acciones, la veracidad será una luz para los creyentes.
- Allâh dice: **“Este es el día en que su veracidad beneficiará a los veraces”** [Sûrah AL-Mâ'idah (5), âyah 119].
- Quien vivió con verdad en este mundo encontrará salvación en el otro.

Historia poderosa sobre la veracidad



Una de las historias más impresionantes que muestra el valor de la veracidad es la historia del noble compañero Ka‘b ibn Mâlik (radiallâhu ‘anhu), cuando, durante la expedición de Tabûk, el Profeta (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) salió con el ejército, pero Ka‘b ibn Mâlik se quedó atrás sin una excusa válida.

Cuando el Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) regresó a Madīnah, muchas personas que se habían quedado atrás comenzaron a presentar excusas falsas. El Profeta aceptó externamente sus palabras y dejó sus asuntos a Allâh. Pero cuando Ka‘b ibn Mâlik (radiallâhu ‘anhu) llegó ante él, decidió decir la verdad. Dijo: “¡Oh Mensajero de Allâh! Por Allâh, no tenía ninguna excusa.” Podía haber inventado una excusa como hicieron otros y habría quedado libre aparentemente, pero eligió la veracidad. Entonces el Mensajero de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) ordenó a los musulmanes que no hablaran con él ni con otros dos compañeros que también dijeron la verdad.

Pasaron cincuenta días muy difíciles. La tierra, a pesar de su amplitud, parecía estrecha para ellos. La tristeza llenaba sus corazones. Pero Ka‘b permaneció firme en la verdad y después de cincuenta días, Allâh reveló en el Qur’an la aceptación de su arrepentimiento.

Ese día Ka‘b dijo: “Por Allâh, después del Islam, Allâh no me ha concedido una bendición más grande que haber dicho la verdad al Mensajero de Allâh” Así fue como la veracidad se convirtió en la causa de su salvación y de su honor.

Queridos hermanos y hermanas, reflexionemos profundamente sobre esto: La veracidad puede ser difícil por un momento, pero trae salvación eterna. La mentira puede parecer una salida fácil, pero conduce a la destrucción. Tal vez al decir la verdad pierdas algo en esta vida, pero ganarás la complacencia de Allâh.

La veracidad es una luz que ilumina la vida del creyente y lo conduce hacia el Paraíso.

Pidamos a Allâh que purifique nuestros corazones, que haga nuestras lenguas veraces y nuestras acciones sinceras.

¡Oh, Allâh! Haznos de los veraces. ¡Oh, Allâh! Purifica nuestras intenciones. ¡Oh, Allâh! Haz que nuestras palabras y nuestras acciones sean sinceras por Tu causa. Âmîn.

Assalamu ‘alaikum wa Raḥmatullâhi wa Barakâtuh